

Los políticos y los técnicos en educación

Jorge Basadre

Había una vez unos hombres que habitaban en una cabaña.

Alguien, entre ellos, dijo: "Esta cabaña es lóbrega y las cosas que aquí nos rodean, primitivas. Lo mejor es prender fuego a todo lo que aquí está hacinado".

Otro opino: "Lo que conviene es solamente sacar el mayor provecho de lo que puede servir a nuestra propia conveniencia y lo demás no importa".

Un tercero afirmó: "Todo esto es sucio y deplorable. Lo único aconsejable sería escaparse, huir." Este tercer sujeto estaba repitiendo, por lo demás, al decir estas palabras, las que Baudelaire pronunciaba cuando les preguntaron en qué lugar le gustaría más vivir afirmando negligentemente: "¡Ah en cualquier parte! ¡En cualquier parte con tal que sea fuera del mundo!"

Pero había un cuarto interlocutor y el punto de vista de éste era el siguiente: "No nos satisface todo lo que aquí ocurre.

La cabaña y lo que en ella existe no se adapta del todo a nuestros anhelos. Pues bien, con lo aprovechable en los materiales de ella y con otros materiales que aportamos todos, tratemos de levantar una morada mejor y con nuestra ferijamos algo que contiene y prolongue y vitalice la fe de antaño."

(Del discurso pronunciado en la Cámara de Senadores con motivo de la discusión del Presupuesto del ramo de Educación en 1958)

Con motivo del centenario de su nacimiento, presentamos dos textos de Jorge Basadre (1903 - 1980), en los cuales como Ministro de Educación del segundo Gobierno de Manuel Prado (1956 - 1962), el historiador reflexiona acerca de la temática educativa. Estos textos fueron publicados posteriormente en la obra Materiales para otra morada: Ensayos sobre temas de educación y cultura. Lima: Librería la Universidad, 1960.

Asisto complacido a la inauguración del Symposium sobre Filosofía de la Gerencia y de las Relaciones Humanas en la Industria.

No me precio de experto en estas materias y sólo explico mi presencia aquí por un acto de gentil cortesía del Instituto y por el sentido eminente educativo de las finalidades que aquí os han congregado, bajo los auspicios de la Universidad de San Marcos, del Organización Internacional del Trabajo y de diversas fuerzas vivas del país en encomiable gesto de solidaridad y desinterés.

En su esencia misma existe en el presente certamen ese valor que cabe llamar civilizador o de superación de tradicionales ignorancias, prejuicios,



alejamientos, egoísmos o incompreensiones.

Los fines educativos no pueden ser considerados en nuestro tiempo fuera de las situaciones sociales a las que debe hacerse frente. El principio de la individualidad que obliga a desenvolver las posibilidades de cada uno y a orientar sobre esa base la personalidad, es esencial en la educación por más dificultosa que su aplicación aparezca en cada caso. Pero, al mismo tiempo, el quehacer educacional no puede prescindir del principio de colectividad, sociedad o, como ahora tiende a decirse, comunidad.

La formación del individuo se realiza con referencia ineludible a lo social y lo cultural. Lo social es inseparable de lo individual, aunque muchos no lo perciban.

Constituyen una estructura dual, en cuanto al individuo se forma a través de múltiples experiencias interpersonales y en numerosas integraciones¹. No se llega a una libre personalidad auténtica si falta en el hombre comprensión para lo social histórico². Toda persona que se sienta participe de nuestro tiempo debe hacer suya esta frase de Karl Mannheim en su libro titulado precisamente *Diagnóstico de Nuestro Tiempo*: "Hoy sabemos que la ceguera para lo social, lejos de ser una virtud, es, más bien, un modo caduco de mirar la realidad; y que no se sirve ni a la causa de la libertad ni a la idea de la personalidad si es ciego para la significación de los factores ambientales."

En fin, señores, nuestra época tan difícil, nuestra época de crisis, requiere una vigorosa educación social no solo escolar sino también extra-escolar y post-escolar, que no signifique la negociación del individuo sino la formación de un hombre cada vez más ligado a instancias sobreindividuales, pero, a la vez, bien afirmado como yo responsable. Con mucho agrado he escuchado al



señor representante de la Organización Internacional del Trabajo hablar de la personalidad de cada trabajador y no de los trabajadores en abstracto. Este hombre que la educación moderna debe propugnar ha de estar lejos del individuo anárquico o de puntos de vista segmentados o tubulares, tanto como del hombre - masa, es decir, lejos del aislamiento y lejos del gregarismo. Los dirigentes o leaders debe educarse para vivir en la solidaridad, con la coexistencia, en la articulación para poder cumplir su misión con eficacia auténtica, sin que por ello deban descuidar el interés propio bien entendido, o, como se dice en inglés self - enlightened interest. La masa debe educarse para rebajar su apariencia cuantitativa y aumentar su valor cualitativo, sobre todo en un país democrático donde tiene que convertirse en comunidad sana, orgánica y consciente para el cumplimiento de sus deberes, de sus responsabilidades, de sus derechos y de sus legítimas aspiraciones, so pena de caer periódicamente en la epilepsia o en la parálisis.

Se ha hablado en estos días del técnico y del político. Ante este Symposium de

técnicos y no de políticos declaro que, en cuanto a mí se refiere, no niego que estoy ejerciendo transitoriamente una función política que es, a la vez, administrativa y técnica; y declaro que anhelo cumplir dicha tarea limpiamente con un sentido objetivo, por encima de cualquier menuda interés propio o ajeno, de cualquier personal o menuda apetencia, acercándome, en la medida de lo que mis fuerzas lo permitan, el trabajo constante, a la información efectiva, a la objetividad en el criterio, a la búsqueda de las soluciones mejores dentro de lo posible. Vengo del aula, de la biblioteca y de la sala de trabajo; y a ellas volveré. No soy hombre de partido y no me gusta nada la política como voluptuosidad, como prepotencia, como truco, como ne-

gocio y como enjuague. Porque creo en la democracia y en los valores de la cultura y de la educación y porque amo al Perú y quisiera tener de este país un sentido constructivo, humano y social, acepté, abandonado tareas urgentes, el ejercicio transitorio, lo repito, de una abrumadora función que es, también vuelvo a decirlo, política, administrativa y técnica. En ella, dada la significación que la educación nacional ostenta para el futuro del país, quisiera acercarme, en lo posible, (y esto lo digo sin miedo, sin arrogancia y sin adulación) a planteamientos que quisiera técnicos y si bien no pretendo personalmente ese título, ellos tratan de ser peruanos, educativos y sociales. En cuanto a los asuntos personales, anhelo buscar para ellos un nivel de decencia, de acuerdo con la ley, los reglamentos, la justicia, la equidad, la lógica, el buen sentido, el interés nacional o el de la democracia.

Discurso de inauguración del Symposium sobre Filosofía de la Educación y de las Relaciones Humanas en la Industria en 1958.